

„ forme á su inclinacion ; pero que la buscaban des-
 „ pues de una guerra muy injusta y muy porfiada, pa-
 „ ra que se dexáse hallar facilmente , ó no la encon-
 „ trasen detenida y recatada. Que se veria cómo per-
 „ severaban en deseirla, y cómo procedian para me-
 „ recerla : y entretanto procuraria reprimir el enojo
 „ de sus Capitanes, y engañar la razon de sus armas,
 „ suspendiendo el castigo con el brazo levantado, pa-
 „ ra que pudiesen lograr con la emienda el tiempo
 „ que hay entre la amenaza y el golpe.

Ponen á
 Motezuma
 en cuidado
 estas victo-
 rias.

Asi les respondió Cortés, tomando por este me-
 dio algun tiempo para convalecer de su enfermedad,
 y para exâminar mejor la verdad de aquella propo-
 sicion : á cuyo fin tuvo por conveniente que volvie-
 sen cuidadosos y poco asegurados estos mensageros,
 porque no se ensoberbeciesen ó entibiasen los del Se-
 nado hallandole muy facil , ó muy deseoso de la paz.
 Que en este género de negocios suelen ser atajos los
 que parecen rodeos, y servir como diligencias las di-
 ficultades.

CAPITULO XXI.

VIENEN AL QUARTEL NUEVOS

*Embajadores de Motezuma para embarazar la
 paz de Tlascála: persevera el Senado en pedir-
 la; y toma el mismo Xicotencál á su cuenta esta
 negociacion.*

CReció con estas victorias la fama de los Espa-
 ñoles : y Motezuma , que tenia freqüentes no-
 ticias de lo que pasaba en Tlascála , mediante la ob-
 servacion de sus ministros y la diligencia de sus cor-
 reos, entró en mayor aprehension de su peligro, quan-
 do vió sojuzgada y vencida por tan pocos hombres
 aquella nacion belicosa que tantas veces habia resis-
 tido á sus exércitos. Hacianle grande admiracion las
 hazañas que le referian de los estrangeros , y temia ,
 que una vez reducidos á su obediencia los Tlascalté-
 cas , se sirviesen de su rebeldia y de sus armas, y pa-
 sasen á mayores intentos en daño de su imperio. Pe-
 ro es muy de reparar , que en medio de tantas per-
 plexidades y rezelos no se acordase de su poder , ni
 pasáse á formar exército para su defensa y seguridad;
 antes , sin tratar , por no sé que genio superior á su
 espíritu , de convocar sus gentes, ni atreverse á rom-
 per la guerra , se dexaba todo á las artes de la polí-
 tica , y andaba fluctuando entre los medios suaves.

Nuevos dis-
 cursos de
 Motezuma.

No se a-
 cuerda Mo-
 tezuma de
 sus fuerzas.

Puso entonces la mira en deshacer esta union de Españoles y Tlascaltécas; y no lo pensaba mal: que quando falta la resolucion, suele andar muy despier-
 ta y muy solícita la prudencia. Resolvió para este fin hacer nueva embajada y regalo á Cortés: cuyo pre-
 texto fue, complacerse de los buenos sucesos de sus armas, y de que le ayudáse á castigar la insolencia de sus enemigos los Tlascaltécas; pero el fin principal de esta diligencia fue pedirle con nuevo encarecimiento que no tratáse de pasar á su Corte, con mayor ponderacion de las dificultades que le obligaban á no conceder esta permission. Llevaron los Embajadores instruccion secreta para reconocer el estado en que se hallaba la guerra de Tlascála; y procurar, en caso que se habláse de la paz, y los Españoles se inclinassen á ella, divertir y embarazar su conclusion, sin manifestar el rezelo de su Príncipe, ni apartarse de la negociacion hasta darle cuenta, y esperar su orden.

Nueva embajada de Motezuma.

Instruccion secreta de sus Embajadores.

Llegan al quartel de los Españoles.

Oyelos Cortés.

Vinieron con esta embajada cinco Mexicanos de la primera suposicion entre sus nobles, y pisando con algun recato los términos de Tlascála, llegaron al quartel poco despues que partieron los ministros de la república. Recibiólos Hernan Cortés con grande agasajo y cortesia, porque ya le tenia con algun cuidado el silencio de Motezuma. Oyó su embajada gratamente: recibió tambien y agradeció el presente, cuyo valor sería de hasta mil pesos en piezas diferen-

tes de oro ligero, sin otras curiosidades de pluma y algodón: y no les dió por entonces su respuesta, porque deseaba que viesen antes de partir á los de Tlascála rendidos y pretendientes de la paz: ni ellos solicitaron su despacho, porque tambien deseaban detenerse; pero tardaron poco en descubrir todo el secreto de su instruccion, porque decian lo que habian de callar, preguntando con poca industria lo que venian á inquirir: y á breve tiempo se conoció todo el temor de Motezuma, y lo que importaba la paz de Tlascála para que viniese á la razon.

La república entretanto, deseosa de poner en buena fé á los Españoles, envió sus órdenes á los lugares del contorno para que acudiesen al quartel con bastimentos, mandando que no llevasen por ellos precio ni rescate: lo qual se executó puntualmente; y creció la provision, sin que se atreviesen los paisanos á recibir la menor recompensa. Dos dias despues se descubrió por el camino de la ciudad una considerable tropa de Indios, que se venian acercando con insignias de paz: y avisado Cortés, mandó que se les franqueáse la entrada: y para recibirlos, mezcló entre su acompañamiento á los Embajadores Mexicanos, dandoles á entender que les confiaba lo que deseaba poner en su noticia. Venía por Cabo de los Tlascaltécas el mismo Xicotencál, que tomó la comision de tratar ó concluir este gran negocio: bien

Suspende la respuesta.

Asisten los Tlascaltécas á la provision del quartel.

Vienen nuevos Embajadores de Tlascála.

Oyelos Cortés en presencia de los Mexicanos. Viene Xicotencál con esta embajada.

fuese por satisfacer al Senado, emendando con esta accion su pasada rebeldia; ó porque se persuadió á que convenia la paz, y como ambicioso de gloria no quiso que se debiese á otro el bien de su república. Acompañabanle cincuenta caballeros de su faccion y parentela, bien adornados á su modo. Era de mas que mediana estatura, de buen talle, mas robusto que corpulento: el trage un manto blanco ayrosamente manejado, muchas plumas, y algunas joyas puestas en su lugar: el rostro de poco agradable proporcion; pero que no dexaba de infundir respeto, haciendose mas reparable por el denuedo que por la fealdad. Llegó con desembarazo de soldado á la presencia de Cortés, y hechas sus reverencias, tomó asiento, dixo quien era, y empezó su oracion: „ Con-

Cómo venía, y cómo era.

Substancia de su oracion.

„ fesando que tenía toda la culpa de la guerra pasada, porque se persuadió á que los Españoles eran „ parciales de Motezuma, cuyo nombre aborrecia; „ pero que ya, como primer testigo de sus hazañas, „ venía con los meritos de rendido á ponerse en las „ manos de su vencedor, deseando merecer con esta sumision y reconocimiento el perdon de su república; cuyo nombre y autoridad trahia, no para „ proponer, sinó para pedir rendidamente la paz, y „ admitirla como se la quisiesen conceder: que la demandaba una, y dos y tres veces en nombre del „ Senado, nobleza y pueblo de Tlascála, suplican-

„ dole con todo encarecimiento que honráse luego „ aquella ciudad con su asistencia, donde hallaria pre-

„ venido alojamiento para toda su gente, y aquella „ veneracion y servidumbre que se podia fiar de los „ que siendo valientes, se rendian á rogar y obedecer; pero que solamente le pedia, sin que pareciese „ se condicion de la paz, sinó dádiva de su piedad, „ que se hiciese buen pasage á los vecinos, y se reservasen de la licencia militar sus dioses y sus muros.

„ Agradó tanto á Cortés el razonamiento y desahogo de Xicotencál, que no pudo dexar de manifestarlo en el semblante á los que le asistian, dexandose llevar del afecto que le merecian siempre los hombres de valor; pero mandó á Doña Marina que se lo dixese asi, porque no pensase que se alegraba de su proposicion: y volvió á cobrar su entereza para ponderarle, no sin alguna vehemencia: „ La poca „ razon que habia tenido su república en mover una „ guerra tan injusta; y él en fomentar esta injusticia „ con tanta obstinacion.” En que se alargó sin prolixidad á todo lo que pedia la razon: y despues de acriminar el delito, para encarecer el perdon, concluyó: „ Concediendo la paz que le pedian, y que „ no se les haria violencia ni extorsion alguna en el „ paso de su ejército: á que añadió, que quando llegase el caso de ir á su ciudad, se les avisaria con

Agradó á Cortés el despejo de Xicotencál.

Respuesta de Cortés.

Concede la paz, y toma tiempo.

„ tiempo , y se dispondria lo que fuese necesario pa-
„ ra su entrada y alojamiento.

Sintió mucho Xicotencál esta dilacion , mirando-
la como pretexto para exâminar mejor la sinceridad
del tratado : y con los ojos en el auditorio dixo : „ Ra-
„ zon teneis , ó Teulés grandes (asi llamaban á sus
„ dioses) para castigar nuestra verdad con vuestra des-
„ confianza ; pero sinó basta para que me creais el
„ hablaros en mí toda la república de Tlascála , yo
„ que soy el Capitan General de sus exércitos , y es-
„ tos caballeros de mi séquito , que son los primeros
„ nobles , y mayores Capitanes de mi nacion , nos
„ quedaremos en rehenes de vuestra seguridad , y es-
„ tarémos en vuestro poder prisioneros ó aprisiona-
„ dos todo el tiempo que os detuviereis en nuestra
„ ciudad .” No dexó de asegurarse mucho Hernan
Cortés con este ofrecimiento ; pero como deseaba
siempre quedar superior , le respondió : „ Que no era
„ menester aquella demostracion para que se creyese
„ que deseaban lo que tanto les convenia ; ni su gen-
„ te necesitaba de rehenes para entrar segura en su
„ ciudad , y mantenerse en ella sin rezelo , como se
„ habia mantenido en medio de sus exércitos arma-
„ dos ; pero que la paz quedaba firme y asegurada en
„ su palabra , y su jornada sería lo mas presto que se
„ pudiese disponer .” Con que disolvió la plática , y
los salió acompañando hasta la puerta de su alojamien-

Segunda
instancia de
Xicotencál.

Ofrece que-
darse en re-
henes.

No lo ad-
mite Cor-
tés.

to , donde agasajó de nuevo con los brazos á Xico-
tencál : y dandole despues la mano , le dixo al des-
pedirse : „ Que solo tardaria en pagarle aquella visi-
„ ta el breve tiempo que habia menester para despa-
„ char unos Embajadores de Motezuma .” Palabras
que dieron bastante calor á la negociacion ; aunque
las dexó caer como cosa en que no reparaba .

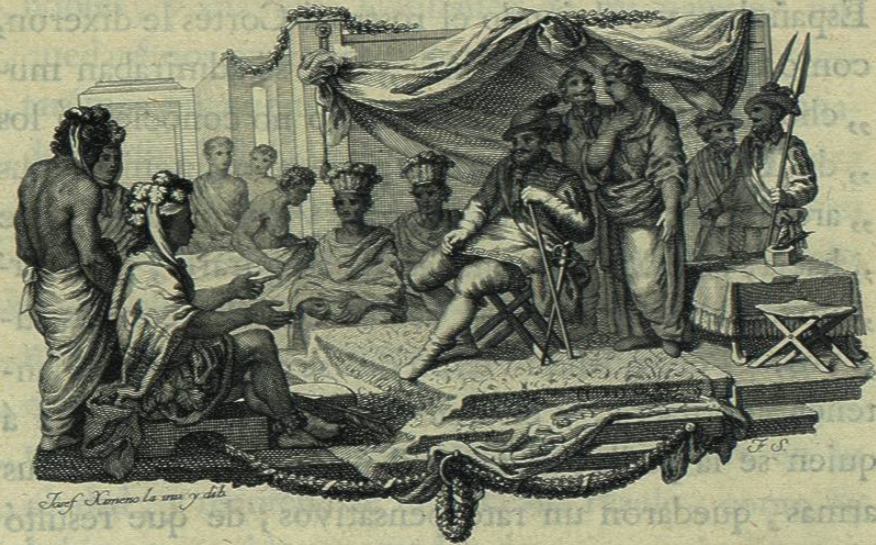
Quedóse despues con los Mexicanos , y ellos hi-
cieron grande irrision de la paz , y de los que la pro-
ponian , pasando á culpar , no sin alguna enfadosa pre-
suncion , la facilidad con que se dexaron persuadir los
Españoles : y volviendo el rostro á Cortés le dixeron ,
como que le daban doctrina : „ Que se admiraban mu-
„ cho de que un hombre tan sabio no conociese á los
„ de Tlascála , gente bárbara , que se mantenia de sus
„ ardides mas que de sus fuerzas : y que miráse lo que
„ hacia , porque solo trataban de asegurarle , para ser-
„ virse de su descuido , y acabar con él y con los su-
„ yos .” Pero quando vieron que se afirmaba en man-
tener su palabra , y en que no podia negar la paz á
quien se la pedia , ni faltar al primer instituto de sus
armas , quedaron un rato pensativos ; de que resultó
el pedirle , convertida en ruego la persuasion , que
dilatáse por seis dias el marchar á Tlascála , en cuyo
tiempo irian los dos mas principales á poner en la
noticia de su Príncipe todo lo que pasaba , y queda-
rian los demás á esperar su resolucion . Concedióselo

Pusole al
despedirse
en nuevo
cuidado.

Discurso de
los Mexica-
nos sobre
la embajada
de Tlascála.

Piden los
Mexicanos
que se dila-
te la reso-
lucion.

Hernan Cortés, porque no le pareció conveniente romper con el respeto de Motezuma, ni dexar de esperar lo que diese de sí esta diligencia, siendo posible que se allanasen con ella las dificultades que ponía en dexarse ver. Asi se aprovechaba de los afectos que reconocia en los Tlascaltécas y en los Mexicanos: y asi daba estimacion á la paz, haciendosela desear á los unos y temer á los otros.



HISTORIA

DE LA CONQUISTA, POBLACION Y PROGRESOS DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO III. CAPITULO PRIMERO.

DASE NOTICIA DEL VIAGE QUE hicieron á España los Enviados de Cortés; y de las contradiciones y embarazos que retardaron su despacho.

RAzon es ya que volvamos á los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo, que partieron de la Vera Cruz con el presente y cartas para el Rey: primera noticia y primer tributo de la Nueva España. Hicieron su viage con felicidad, aun-

Viage de los Comisarios de Cortés.
Entran en la Isla de Cuba.